



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9567^a sesión

Jueves 7 de marzo de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Yamazaki. (Japón)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. De Rivièrre
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. George
Suiza.	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-06288 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Sudán a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): El próximo mes se cumplirá un año desde que estallaron los brutales enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido. El conflicto ha causado estragos entre la población sudanesa y ha hecho peligrar la unidad del país. En estos momentos existe un riesgo grave de que se desencadene una inestabilidad regional de dramáticas proporciones, desde el Sahel hasta el Cuerno de África y el mar Rojo. Mientras tanto, los enfrentamientos continúan. Estamos viendo nuevas ofensivas en el estado de Jartum, el estado de Al Gazira y otros lugares. Recientemente, el derramamiento de sangre nos obligó a suspender las operaciones de un centro humanitario crucial sito en Wad Madani, y aumenta el temor de que las hostilidades se expandan hacia el este. Por otro lado, se escuchan llamamientos sumamente alarmantes en favor de armar a la población civil e impulsar actividades de movilización popular en diversos estados. En Darfur y el Kordofán Meridional, se están sumando nuevos grupos armados a los enfrentamientos.

Esta peligrosa evolución echa más leña al fuego y puede agravar la fragmentación del país, agudizar las tensiones intracomunitarias e intercomunitarias y generar más violencia étnica. Es hora de silenciar las armas y elevar la voz en pro de la paz. El mes sagrado del Ramadán comenzará dentro de pocos días. Por ello, hoy, en este Salón, quiero hacer un llamamiento. Exhorto a todas las partes del Sudán a que hagan honor a los valores del Ramadán estableciendo un cese de las hostilidades durante este período: un cese de las hostilidades que ha de conducir por fin a silenciar las armas en todo el país y abrir un camino decisivo hacia la paz duradera para el

pueblo sudanés. Han de prevalecer los valores del Ramadán. Es hora de deponer las armas.

La crisis humanitaria del Sudán está alcanzando proporciones colosales. La mitad de la población, unos 25 millones de personas, necesita asistencia vital. Han perdido la vida más de 14.000 personas, aunque la cifra real de muertes es seguramente mucho más elevada. En la actualidad, el Sudán está experimentando la mayor crisis de desplazamiento interno del mundo, con 6,3 millones de personas buscando seguridad en diferentes lugares del país desde el inicio del conflicto. Otros 1,7 millones de personas han huido a países vecinos.

El conflicto ha destruido la infraestructura civil y ha paralizado los servicios básicos. En las zonas afectadas por el conflicto, más del 70 % de los establecimientos de salud no están en condiciones de funcionar. Hay millones de niños y niñas sin escolarizar. Los sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento se están desmoronando. Proliferan las enfermedades.

El hambre se cierne sobre el Sudán. Hay unos 18 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda. Es la cifra más alta registrada hasta el momento en temporada de cosecha, y probablemente se elevará aún más en los próximos meses. Ya se nos está informando sobre muertes infantiles debidas a la malnutrición. Las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios están haciendo cuanto está en su mano para poner freno a este sufrimiento.

No obstante, nos enfrentamos a grandes desafíos para llegar a los millones de personas necesitadas. Aplaudimos la reciente decisión de las autoridades sudanesas de facilitar el acceso translineal desde la parte oriental del Sudán y el uso de tres aeropuertos para vuelos humanitarios, así como la concesión de permiso para acceder a zonas controladas por las autoridades sudanesas a través de pasos fronterizos, entre ellos uno situado en la frontera con el Chad, y abogamos porque ese permiso siga en pie con posterioridad al envío de los suministros preposicionados. Es indispensable abordar la crisis de inseguridad alimentaria que afecta de manera crónica a algunos lugares de Darfur y otras zonas de difícil acceso. Está en juego la vida de innumerables personas, y el tiempo apremia.

De conformidad con la Declaración de Yeda, las autoridades han de permitir el acceso humanitario pleno e inmediato a toda la población vulnerable, independientemente de donde se encuentre y de quien controle la zona. Se deben utilizar todas las rutas, en particular los corredores viarios y aéreos, para maximizar la

respuesta y salvar vidas. Además, se han de mantener abiertas todas las rutas, sin imponer trabas ni restricciones injustificadas, para que el flujo de la ayuda sea constante y sostenible.

Alentamos a las autoridades sudanesas a que garanticen la aplicación rápida de esas medidas y a que sigan desplegando sus esfuerzos para facilitar el acceso de la ayuda humanitaria, en particular a través de las líneas de fuego. Los recientes procedimientos para agilizar los visados del personal humanitario son otra medida en la buena dirección. También insto a la comunidad internacional a que preste apoyo financiero al plan de respuesta humanitaria de 2024 para el Sudán, que, claramente, sigue careciendo de la financiación suficiente.

La situación de los derechos humanos sigue degradándose en todo el Sudán. Los problemas de protección aumentan por momentos. A resultas de los ataques indiscriminados de las FAR y las FAS, han muerto o resultado heridos un número considerable de civiles, y observamos que los saqueos, las detenciones arbitrarias, las desapariciones forzadas, la tortura, el reclutamiento y la detención de niños se multiplican y se generalizan al mismo tiempo que se reduce el espacio cívico. También estamos recibiendo informes preocupantes de actos sistemáticos de violencia sexual relacionada con el conflicto, incluidas violaciones y violaciones en grupo, así como de casos de secuestros y trata con fines de explotación sexual. Hago un llamamiento a las partes para que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, protejan a los civiles y faciliten un acceso humanitario seguro y sin obstáculos, tal y como se han comprometido a hacer.

Acogemos con agrado los esfuerzos regionales e internacionales para resolver el conflicto, incluidos los que se despliegan a través de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD). La plataforma de Yeda constituye un foro de diálogo crítico y prometedor, y la participación africana sigue siendo indispensable. Reconozco al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, que haya nombrado un grupo de alto nivel para dirigir los esfuerzos de la Unión Africana en apoyo a una solución al conflicto del Sudán.

Debemos seguir trabajando para empoderar a la población civil, incluidos los grupos de defensa de los derechos de la mujer, los jóvenes y otras personas que se movilizan en favor de la paz, todos ellos agentes fundamentales para lograr un proceso político inclusivo que permita reanudar la transición democrática del Sudán.

Las Naciones Unidas están dispuestas a intensificar su empeño con nuestros asociados multilaterales, entre ellos la Unión Africana, la IGAD, la Liga de los Estados Árabes y los principales Estados Miembros, para adoptar medidas urgentes que lleven a un cese duradero de las hostilidades y a una mediación internacional inclusiva, coherente, complementaria y eficaz. Esos esfuerzos deben atraer a los Estados de la región que tienen un ascendiente sensible entre las partes beligerantes para que pongan fin a los combates.

Mi Enviado Personal, Sr. Ramtane Lamamra, se ha reunido con los líderes de las FAR y las FAS, ha recorrido el Cuerno de África y el Golfo y ha visitado numerosas capitales para debatir el camino a seguir. Cuento con él para que continúe dirigiendo los esfuerzos políticos de las Naciones Unidas y promueva la coordinación de las iniciativas internacionales de mediación. Exhorto al Consejo a que manifieste su apoyo firme y claro a ese esfuerzo esencial.

(continúa en francés)

Tras la retirada de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) la semana pasada, ha comenzado el período de liquidación técnica. Me siento profundamente agradecido a todo el personal nacional e internacional de la Misión por su entrega y distinguido servicio en circunstancias sumamente difíciles. También doy las gracias a todos los asociados que han contribuido a la ejecución del mandato de la UNITAMS. Aunque esa Misión se haya retirado, nuestra labor colectiva por la paz debe intensificarse. El cese de las hostilidades durante el Ramadán puede contribuir a detener el sufrimiento y abrir el camino hacia una paz sostenible. No escatimemos esfuerzo alguno para apoyar al pueblo del Sudán en sus aspiraciones legítimas a un futuro pacífico y seguro.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su exposición informativa detallada y aleccionadora, así como sus recomendaciones importantes.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su información actualizada aleccionadora.

Las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS) y las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) son responsables de la situación espantosa que se vive en el Sudán. Los bombardeos y ataques de ambos bandos contra zonas urbanas densamente

pobladas y en toda la región occidental del Sudán siguen matando y aterrorizando a la población civil.

La situación de los niños es especialmente intolerable. Cuatro millones se han visto desplazados. Más de 700.000 sufrirán este año la forma más mortífera de malnutrición. Los niños sudaneses han perdido un año de escuela y experimentan el temor de no saber cuándo recibirán su próxima comida.

El hecho de que las FAS hayan retirado el permiso para llevar a cabo entregas transfronterizas de ayuda humanitaria desde Adré (Chad) es indefendible. Hacemos un llamamiento a las autoridades sudanesas para que cumplan sus promesas de facilitar las rutas translineales y transfronterizas para la entrega de asistencia vital a la población sudanesa. Tienen que eliminar la burocracia y el obstruccionismo deliberado que han impedido que se facilite una asistencia translineal significativa en los últimos meses.

Deseo decir al pueblo del Sudán, que durante casi un año ha tenido que presenciar la caída de su país hasta casi el colapso, que no ha sido olvidado. La situación en el Sudán merece una respuesta contundente del Consejo y una mayor atención de la comunidad internacional. Por lo tanto, al acercarnos al mes sagrado del Ramadán, nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego inmediato e instamos a todas las partes a que permitan el acceso humanitario transfronterizo y translineal sin obstáculos.

Alentamos a los asociados internacionales, incluidos la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y los Estados de la región, así como al Enviado Personal del Secretario General, a que den prioridad a la coordinación de sus esfuerzos para poner fin al conflicto y a que rechacen los intentos de las partes beligerantes de enfrentar entre sí las distintas vías de mediación.

No debe corresponder a la cúpula militar tanto de las FAS como de las FAR determinar el futuro político del Sudán. Los exhortamos a que den paso a un gobierno civil de transición que respete plenamente los derechos humanos básicos del pueblo sudanés.

Sra. Gatt (Malta) (habla en inglés): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa aleccionadora.

Tras casi un año de conflicto, el Sudán se ha convertido en el escenario de la mayor crisis de desplazados del mundo, habiéndose alcanzado la cifra de 7,6 millones de personas desplazadas, de las cuales 3,5 millones son niños. En 2024, la cifra alarmante de 24,8 millones

de personas necesitará asistencia humanitaria. El Sudán está al borde de una crisis grave de inseguridad alimentaria, una catástrofe agravada por la propagación de enfermedades prevenibles como el cólera, el dengue, el paludismo y el sarampión. Instamos tanto a las Fuerzas Armadas Sudanesas como a las Fuerzas de Apoyo Rápido a que cesen las hostilidades y dejen de utilizar la inanición como arma de guerra.

A ese respecto, Malta acoge con satisfacción los recientes cambios en las modalidades de entrega de ayuda anunciados por las autoridades sudanesas. Sin embargo, también quisiéramos recibir más información sobre cómo esos cambios mejorarán la rápida ampliación de la ayuda humanitaria a las zonas de Darfur que más lo necesitan. Seguimos de cerca esa evolución.

Elogiamos a Francia por acoger, junto con la Unión Europea y Alemania, la próxima conferencia sobre promesas de contribuciones de ayuda humanitaria para el Sudán. La promesa de la Unión Europea de aportar 117 millones de euros al Chad y al Sudán pone de relieve la urgencia de hacer frente a las repercusiones humanitarias del conflicto. La conferencia brinda la oportunidad de movilizar fondos para aportar una respuesta humanitaria rápida y a gran escala, defender el derecho internacional humanitario y trabajar para garantizar que la diplomacia humanitaria cree el espacio necesario para un acceso humanitario sin obstáculos.

En medio de la brutal violencia, las facciones beligerantes están intensificando sus ataques selectivos contra instalaciones sanitarias y cometiendo violaciones graves del derecho internacional humanitario. La continuación de las hostilidades solo provocará más devastación. La población sudanesa soporta actualmente condiciones inhumanas, obligada como está a tomar partido por la supervivencia mientras la violencia interétnica se intensifica. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General a todas las partes para que pongan fin a los actos de violencia sexual y otras atrocidades relacionadas con el conflicto. La población civil, incluidos las mujeres y los niños, sigue padeciendo grandes sufrimientos, tanto en sus hogares como en los espacios públicos.

Seguimos apoyando las iniciativas regionales y diplomáticas en curso, en particular las conversaciones de Yeda, encaminadas a distender la situación y llevar a las partes beligerantes a la mesa de negociaciones. No obstante, advertimos contra la proliferación de iniciativas que podrían retrasar la solución eficaz del conflicto. La coordinación es primordial y los dirigentes deben cumplir los compromisos que asumieron en la mesa de negociaciones.

Malta considera que el Consejo debe hacer todo lo posible para conseguir un alto el fuego inmediato y crear las condiciones para el suministro sin trabas de ayuda humanitaria a las personas que más la necesitan. Apoyamos el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego antes del Ramadán, y nos hacemos eco de este. Propugnamos la inclusión de representantes de la sociedad civil en todos los esfuerzos diplomáticos, conscientes del papel fundamental que desempeñan a la hora de responder a las necesidades de la población civil en el contexto del conflicto.

Malta también condena el flujo de armas hacia el Sudán. Tales acciones vulneran el embargo de armas, y pedimos a los actores externos que dejen de alimentar la violencia mediante el suministro de armas.

Asimismo, encomiamos los esfuerzos del Secretario General para gestionar el cierre de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) en esta grave situación. Refrendamos el mecanismo de coordinación dirigido por el Representante Especial Adjunto del Secretario General y la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios para facilitar el proceso de transición. La prevención de conflictos, el establecimiento de la paz, la protección de los civiles, los derechos humanos y la capacitación de las mujeres y los jóvenes son nuestras prioridades comunes durante esta transición. Aplaudimos los esfuerzos diplomáticos del Enviado Personal Lamamra, así como la transferencia de conocimientos y contactos de la UNITAMS. La obligación de cumplir el plazo de 90 días para presentar informes ha permitido obtener información muy valiosa y demuestra que el Consejo debe continuar dando seguimiento estrecho a la situación en el Sudán.

Para concluir, nos solidarizamos con la población sudanesa que soporta esta guerra. Hay que dirigir todos los esfuerzos a un solo objetivo: el fin inmediato de este conflicto horrendo.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de Guyana, Mozambique, Sierra Leona y mi propio país, Argelia (A3+).

Expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General por su exhaustiva exposición informativa, que nos ha permitido conocer, una vez más, la alarmante situación prevaleciente en el Sudán. También deseamos saludar la presencia del Representante Permanente del Sudán en esta sesión.

Ha transcurrido casi un año desde el comienzo de la crisis en el Sudán y el pueblo sudanés aún no ha visto

ningún indicio de solución pacífica, a pesar de todos los esfuerzos desplegados para que las partes dialoguen. La población civil sigue pagando el alto precio de los enfrentamientos armados y de todas las formas de violaciones, mientras que los esfuerzos internacionales y regionales por la paz siguen sin dar fruto.

En cuanto a la situación humanitaria, en este momento, enfrentamos la mayor crisis de desplazados del mundo, a lo que se suma un alto riesgo de inseguridad alimentaria aguda, que amenaza a millones de sudaneses, sobre todo en Darfur. Ante el deterioro de la situación, queremos aprovechar la ocasión para hacer un llamamiento urgente a todos los actores sudaneses para que declaren un alto el fuego inmediato, que alivie el sufrimiento de los hombres, las mujeres y los niños sudaneses inocentes. Junto con el Secretario General, hacemos un llamamiento a las partes sudanesas para que dejen a un lado sus diferencias y consideren la oportunidad del mes sagrado del Ramadán —un mes de paz— para emprender el camino de la paz y la moderación, en aras de una paz duradera en el Sudán.

Asimismo, es preciso seguir estudiando formas de garantizar un acceso sin trabas para permitir que el flujo de ayuda humanitaria internacional llegue a la población sudanesa afectada, mediante una estrecha cooperación entre el Gobierno sudanés y los organismos humanitarios desplegados. En este sentido, acogemos el anuncio de la decisión de las autoridades sudanesas de facilitar el acceso humanitario a través de varios pasos fronterizos, como el paso de Al-Tina desde el Chad a Darfur, y la facilitación de los vuelos humanitarios, accediendo a los aeropuertos de El Fasher, Kadugli y Al-Obeid. Alentamos la continuación de los contactos entre la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y las autoridades sudanesas.

También acogemos el anuncio de una nueva ronda de conversaciones, en el marco del proceso de Yeda, e invitamos a las partes sudanesas a implicarse de buena fe durante las conversaciones. Deseamos felicitar a los facilitadores del proceso, a saber, el Reino de Arabia Saudita, los Estados Unidos y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que también representa a la Unión Africana, por sus esfuerzos constantes. La celebración de una conferencia humanitaria internacional, en París el próximo mes de abril, es también una iniciativa encomiable que se espera brinde la oportunidad de conseguir compromisos claros de los actores sudaneses y de la comunidad internacional para mejorar la situación humanitaria sobre el terreno.

En cuanto a los esfuerzos diplomáticos para poner fin a esta trágica crisis, hemos sido testigos de múltiples iniciativas y procesos desde su inicio, pero no hemos visto suficiente coordinación entre las distintas vías diplomáticas. En este momento, es importante priorizar la coordinación de los esfuerzos regionales e internacionales, al tiempo que se hace balance de todos los marcos existentes y se adopta un enfoque diferente en nuestro empeño común por poner fin a esta crisis. Este enfoque debe basarse en la inclusividad, la titularidad sudanesa y una preparación adecuada. En ese sentido, consideramos que los debates sobre los aspectos humanitarios deben ir de la mano de los esfuerzos políticos para configurar una solución integral.

Asimismo, es importante que promovamos el papel de las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana, en la solución de la crisis sudanesa. En este sentido, celebramos la creación de un grupo de alto nivel de la Unión Africana sobre el Sudán que, a nuestro juicio, debería aportar un valor añadido y apoyo innegables al proceso de paz. Nuestros esfuerzos comunes son necesarios para evitar nuevas consecuencias de la crisis sudanesa en la región, donde ya se dejan sentir con fuerza. Los países vecinos, Sudán del Sur en particular, ya son testigos de los terribles efectos de los problemas humanitarios, pues hasta febrero, más de medio millón de refugiados y retornados han cruzado la frontera para huir del conflicto en el Sudán. Mientras nosotros intercambiamos opiniones sobre cómo podemos contribuir a resolver la crisis en el Sudán, los agentes externos están alimentando la crisis en el Sudán en lugar de ayudar a avanzar en los esfuerzos de paz, y eso nos preocupa. Digámoslo claro: las injerencias externas deben condenarse pública y firmemente.

Para finalizar, hacemos un llamamiento a nuestros hermanos y hermanas sudaneses para que antepongan los intereses y la unidad de su nación a cualquier otra consideración. Los animamos a plasmar el compromiso que han expresado en varias ocasiones en acciones concretas sobre el terreno. La paz debe prevalecer en el Sudán.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Hago esta declaración en nombre de Guyana y Suiza, en nuestra calidad de puntos de contacto oficiosos sobre los conflictos y el hambre, en respuesta a las crecientes advertencias de que se puede desencadenar una hambruna en el Sudán y a las repetidas demandas de que se tomen medidas urgentes al respecto. La malnutrición aguda y el hambre se han disparado desde que estalló el conflicto en abril de 2023. Las últimas cifras son terribles: 18 millones de sudaneses sufren inseguridad alimentaria aguda,

5 millones de los cuales corren el riesgo de morir de malnutrición. Se trata de la peor hambruna jamás registrada durante la temporada de cosechas en el Sudán. El conflicto está agravando el hambre, ya que muchas de las personas en riesgo de inanición se encuentran atrapadas en zonas de combates activos o desplazadas en Sudán del Sur, o se ven obligadas a cruzar las fronteras, principalmente hacia el Chad y Sudán del Sur, lo cual empeora la ya grave situación humanitaria en ambos países. Un total de 3,8 millones de niños sufren malnutrición aguda, y es probable que decenas de miles mueran si no se toman medidas. Según los informes, solo en el campamento de Zamzam, en Darfur Septentrional, cada dos horas muere un niño por malnutrición.

En el último informe elaborado por la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) se concluye que la inseguridad alimentaria aguda puede ser aún más grave y de mayor magnitud de lo que sugieren las previsiones actuales, debido a la intensificación y expansión del conflicto. Desde diciembre de 2023, como han destacado la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos, el conflicto se ha extendido al granero del país, poniendo en peligro la cosecha y destruyendo sistemas alimentarios e infraestructuras agrícolas fundamentales. Las hipótesis más probables indican que la gravedad y la magnitud de la hambruna en el próximo período de escasez serán devastadoras. En junio, la friolera cifra de 7 millones de personas podría sufrir hambruna, y se prevé una inanición masiva.

La situación en el Sudán es realmente catastrófica. La oportunidad de reducir considerablemente el impacto de la que podría ser la mayor crisis de hambre de las últimas décadas se está desvaneciendo rápidamente. La situación se volvió aún más alarmante el mes pasado, cuando las autoridades sudanesas retiraron su autorización para las operaciones transfronterizas del Chad al Sudán. Celebramos los intercambios que mantienen actualmente la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y las autoridades sudanesas para resolver esta cuestión y garantizar el acceso a las personas necesitadas a través de las fronteras y las líneas de fuego. En estos momentos, la ayuda humanitaria transfronteriza es la principal forma de suministrar ayuda vital a la región de Darfur, que es una de las zonas más afectadas y se calcula que ya se encuentra en la fase 4 de la CIF.

Zonas de tensión como Jartum, los Darfurs, los Kordofans y ahora el estado de Al Gazira siguen siendo en su mayoría inaccesibles debido a los intensos combates,

la inseguridad, las restricciones, las amenazas, los bloqueos de carreteras y los obstáculos burocráticos. Todas las partes deben permitir y facilitar el acceso rápido, seguro y sin obstáculos de la ayuda humanitaria en todo el Sudán, con el fin de que se puedan llevar a cabo intervenciones que salven vidas. Eso debe incluir el acceso transfronterizo y translineal. Hay que eliminar los obstáculos burocráticos y administrativos con los que se encuentran los agentes humanitarios. Debe garantizarse la protección de los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, como los alimentos, las cosechas, el ganado, los bienes agrícolas y las instalaciones de agua potable y de regadío, tal y como exige el derecho internacional humanitario.

Al aprobar la resolución 2417 (2018) hace casi seis años, el Consejo demostró su determinación de eliminar la inseguridad alimentaria inducida por los conflictos, incluida la hambruna, y subrayó la importancia de que todas las partes cumplan plenamente el derecho internacional humanitario. En la resolución 2417 (2018) se condena claramente la denegación del acceso humanitario, que es ilegal, y la privación a civiles de bienes indispensables para su supervivencia, así como el uso de la inanición de civiles como método de guerra. No debemos permanecer en silencio ante una catástrofe humanitaria tan grave. Hay que hacer más. Guyana y Suiza, en su calidad de puntos de contacto oficiosos, piden a los miembros del Consejo que presten toda su atención a la catastrófica situación en la que está sumida el Sudán. Hacemos un llamamiento a las partes beligerantes para que detengan de inmediato los combates y cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por su exhaustiva y esclarecedora exposición informativa. Asimismo, celebro la participación del representante de la República del Sudán en esta sesión.

Como ha destacado el Secretario General en sus observaciones, la situación humanitaria y de la seguridad en el Sudán es extremadamente delicada. Dada la gravedad y urgencia de la situación, el Consejo de Seguridad debe renovar su interés por la situación y redoblar sus esfuerzos para abordarla. La República de Corea está profundamente preocupada por el hecho de que las partes enfrentadas hayan continuado su guerra sin cuartel por el poder y el control. Instamos a ambas partes a establecer inmediatamente un alto el fuego y abrir una vía para alcanzar una solución negociada. En este sentido, apoyamos firmemente el llamamiento del Secretario General para detener de inmediato las hostilidades

antes del Ramadán. A ese respecto, quisiera poner de relieve los aspectos siguientes.

En primer lugar, en relación con la catástrofe humanitaria y los atroces abusos contra los derechos humanos, el Sudán sufre la mayor crisis de desplazados del mundo, y 1,7 millones de personas se enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda en la fase 3, o peor, de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases. Para responder a esa catastrófica crisis humanitaria, será crucial garantizar un acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas. Si bien nos alivia que las autoridades sudanesas hayan dado marcha atrás en su decisión de bloquear la ayuda transfronteriza, instamos a las partes beligerantes a cumplir los compromisos adquiridos en la Declaración de Yeda.

Nos alarma que ambas partes beligerantes sigan cometiendo graves violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. En el informe final (S/2024/65) del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán se documentan ejemplos gráficos de violencia étnica selectiva en El Geneina, en Darfur Occidental. A este respecto, el Comité, que la República de Corea presidió en enero, destacó que quienes cometen violaciones del derecho internacional humanitario pueden ser objeto de medidas sancionadoras selectivas. También observamos que, en virtud de la resolución 1593 (2005), el Fiscal de la Corte Penal Internacional está investigando presuntos crímenes de guerra cometidos en Darfur durante el conflicto actual. Creemos que con ello se pone de manifiesto que los responsables tendrán que rendir cuentas indudablemente.

En segundo lugar, por lo que respecta a la injerencia externa en el conflicto, pedimos a los agentes regionales e internacionales que ejerzan su influencia y utilicen sus recursos constructivamente para lograr que se ponga fin a las hostilidades en lugar de avivarlas. Estamos viendo que están entrando en Darfur una gran variedad de armas, lo cual supone una violación flagrante del embargo de armas establecido por las resoluciones correspondientes del Consejo de Seguridad; armas que se utilizan ampliamente en el conflicto y causan innumerables bajas civiles. El Consejo debe velar por que la situación sobre el terreno se ajuste al actual régimen de sanciones. A este respecto, el Comité de Sanciones reiteró que quienes infrinjan el embargo de armas pueden ser objeto de sanciones selectivas.

En tercer lugar, en relación con la coordinación de las actuaciones para poner fin al conflicto, elogiamos a

todos los asociados regionales e internacionales por sus incansables esfuerzos para buscar una solución negociada al conflicto. Sin embargo, estas actividades de mediación, entre ellas las conversaciones de Yeda, aún no han logrado avances significativos, en parte debido a intereses contrapuestos. A este respecto, esperamos con interés el papel que desempeñarán el recién nombrado Enviado Personal del Secretario General y el Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana. Con una plataforma combinada se demostrará la voluntad política colectiva y se desalentará la búsqueda de foros de conveniencia que practican las partes enfrentadas. También hacemos hincapié en la importancia de asegurar una participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y las comunidades locales en todas las etapas del proceso político.

Mi última cuestión se refiere al papel de las Naciones Unidas en el Sudán. En medio de una crisis humanitaria devastadora y una guerra que se intensifica, la presencia de las Naciones Unidas en el Sudán es más necesaria que nunca. Reiteramos nuestro apoyo al resto del equipo de las Naciones Unidas en el país para que continúe su labor esencial, en particular la de prestar asistencia humanitaria. También animamos a las autoridades sudanesas a seguir colaborando con el equipo. Además, subrayamos que es necesario plantearse la posibilidad de establecer una presencia de las Naciones Unidas tras la retirada de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Agradezco al Secretario General Guterres su exposición informativa y doy la bienvenida al Representante Permanente del Sudán a la sesión de hoy.

El conflicto en el Sudán se ha recrudecido y ha causado numerosas bajas civiles y una grave crisis humanitaria. Eso es deplorable. La comunidad internacional debe aunar esfuerzos para buscar una solución política a la cuestión sudanesa y lograr la paz lo antes posible.

Quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, hay que redoblar los esfuerzos para encontrar una solución política. En los últimos tiempos han estallado repetidamente conflictos en muchas partes del Sudán, que han provocado pérdidas incalculables y unas consecuencias indirectas que van en aumento. Ahora la tarea más urgente es poner fin a los combates lo antes posible. China toma nota de los contactos que han mantenido las dos partes en conflicto. Hacemos un llamamiento a las partes implicadas para que colaboren entre sí a fin de rebajar las tensiones cuanto antes y crear las condiciones necesarias para entablar conversaciones

de paz. Mientras tanto, dado que el conflicto ha desencadenado una grave crisis humanitaria, es fundamental garantizar el acceso de la ayuda humanitaria. China aplaude la decisión adoptada recientemente por el Gobierno del Sudán de abrir algunos pasos fronterizos a los organismos humanitarios de las Naciones Unidas para facilitar el suministro de ayuda humanitaria. Pedimos a la comunidad internacional, especialmente a los donantes tradicionales, que sigan aumentando su asistencia al país y que ayuden al Sudán y a los países de la región aportando socorro humanitario. China está a favor de que el Enviado Personal, el Sr. Lamamra, tenga un papel más importante en el avance de las conversaciones de paz y en el alivio de la situación humanitaria.

En segundo lugar, debemos apoyar las iniciativas de mediación en la región. China aplaude las gestiones de mediación de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y los Estados vecinos para resolver la crisis del Sudán. Hemos tomado nota de la visita que hizo recientemente al país el Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana sobre el Sudán y de las declaraciones positivas realizadas por las autoridades sudanesas. La situación en el Sudán influye en la paz y la estabilidad regionales en general. La comunidad internacional debe seguir apoyando a la Unión Africana, la IGAD y otras organizaciones regionales para que desempeñen un papel clave en el asunto, respetando a la vez la soberanía y la integridad territorial del Sudán y sin imponer soluciones desde el exterior. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad debe estrechar su coordinación con la Unión Africana y otras organizaciones regionales en relación con el Sudán y trabajar con los mediadores de la región. El Consejo está debatiendo ahora dos proyectos de resolución relacionados con el Sudán: uno sobre el alto el fuego del Ramadán y otro sobre la renovación del mandato del Grupo de Expertos sobre el Sudán establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) del Consejo de Seguridad. China considera que las medidas del Consejo deben favorecer la diplomacia y evitar acrecentar las tensiones. China está dispuesta a participar activamente en esos debates.

En tercer lugar, las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel constructivo. Hace poco, la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) concluyó su retirada según lo dispuesto en la resolución 2715 (2023) y comenzó un proceso de liquidación. Como señala el Secretario General en su informe (S/2024/204), la retirada de la UNITAMS no significa el fin de la cooperación entre las Naciones Unidas y el Sudán. China espera

que las Naciones Unidas y el Sudán puedan comunicarse con franqueza para explorar una cooperación que pueda satisfacer las necesidades reales del país. También es importante extraer lecciones de la experiencia de la UNITAMS, con vistas a fomentar la confianza mutua en la futura cooperación con el Sudán y apoyar de forma tangible su paz y desarrollo.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Agradezco al Secretario General António Guterres por su exposición informativa y reconozco la presencia del representante del Sudán en el Salón.

El Ecuador lamenta las consecuencias devastadoras que el conflicto en el Sudán ha traído para su población y la región. La violencia armada y los efectos perversos que se sigue cobrando esta guerra no han cesado por casi un año, exacerbando la crisis humanitaria, la hambruna y el desgarramiento del tejido social del país. La expansión de las hostilidades hacia nuevas áreas ha llevado a un aumento significativo de las enormes necesidades humanitarias. Mi delegación condena los ataques contra la infraestructura civil esencial y las restricciones que existen para el personal humanitario. Por ello, reiteramos la necesidad de que las partes garanticen la protección de los civiles y se observe las obligaciones que emanan del derecho internacional humanitario y la normativa internacional. En ese sentido, reconocemos los esfuerzos realizados para facilitar el acceso humanitario desde el Chad, así como a través de otros cruces de frontera y vuelos humanitarios.

Mi delegación resalta el trabajo realizado por el Sr. Lamamra en la búsqueda de un acuerdo de alto el fuego y una solución política duradera a través del diálogo. Estos esfuerzos requieren contar con el apoyo de los socios regionales y subregionales como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, y con iniciativas como la inclusión de tres personalidades eminentes como miembros del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana sobre el Sudán. Una participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres sudanesas y de la sociedad civil es fundamental para cualquier esfuerzo de desescalada y construcción de la paz en el Sudán.

Los continuos informes sobre violación, explotación sexual, secuestros y cautiverio de mujeres y niñas sudanesas son alarmantes. Nos preocupa, asimismo, el creciente llamado de las partes en conflicto a armar a los civiles y las campañas de movilización generalizadas entre la población. Esto da señales de una trayectoria peligrosa, que puede llevar a una mayor fragmentación del país y profundizar las tensiones intracomunitarias que enciendan aún más la violencia

étnica. En este sentido, apoyamos el trabajo que viene realizando la Corte Penal Internacional y los esfuerzos que se den para la rendición de cuentas y la no impunidad. Hacemos un llamado a que los Estados no transfieran armas ni recursos bélicos que puedan ser utilizados por las partes en conflicto contra su población civil, que amenazan la estabilidad de la región y que van en contra de las resoluciones del Consejo. Agradecemos el trabajo incansable que realizó la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán en estos años y esperamos que su retirada no ocasione una brecha en el trabajo que realiza el equipo en el país de las Naciones Unidas y exhortamos a que este tenga las garantías necesarias para continuar con su tarea, incluida la provisión de asistencia humanitaria.

Finalmente, en línea con el llamado del Secretario General, el Ecuador espera que el inicio del Ramadán dé paso al cese de las hostilidades y se encuentre una salida pacífica que permita mirar hacia el desarrollo del Sudán y su gente. La paz no puede esperar más, es el momento de un esfuerzo internacional revitalizado, complementario, e inclusivo en el Sudán.

Sr. Žbogar (Eslovenia): Yo también doy las gracias al Secretario General por su amplia y esclarecedora exposición informativa. También quiero darle las gracias por su continuo liderazgo con respecto al Sudán y a todos los demás conflictos.

Permítaseme comenzar expresando nuestra sincera gratitud a todo el personal de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán por su denodado trabajo en favor del pueblo sudanés.

Tras casi un año de conflicto en el Sudán, la población civil sigue siendo la más afectada. El costo del conflicto ya es inmenso. Cuanto más duren las hostilidades, más difícil será lograr la recuperación y la reconciliación.

Permítaseme formular tres observaciones.

En primer lugar, ambas partes deben silenciar las armas, establecer un alto el fuego y retomar un proceso político integrador. Abogamos por el cese de las hostilidades, la dejación de las armas y una voluntad genuina de lograr una solución pacífica. Todas las partes deben anteponer el diálogo al conflicto.

Apoyamos firmemente el llamamiento realizado hoy por el Secretario General en favor de un alto el fuego durante el Ramadán. Estamos de acuerdo en que el mes sagrado constituye una oportunidad para silenciar las armas, al menos temporalmente, y aprovechar el tiempo para acelerar la mediación y los procesos políticos.

Encomiamos los esfuerzos realizados por las partes interesadas regionales e internacionales. La urgencia y la magnitud del conflicto hacen que sea preciso coordinar los mecanismos de mediación existentes. Se debe incluir a todos los agentes relevantes, incluida la sociedad civil. Debe garantizarse la participación significativa de las mujeres en cualquier negociación sobre el alto el fuego y el fin del conflicto.

Acogemos con satisfacción el nombramiento del Sr. Lamamra y encomiamos sus esfuerzos para ayudar a poner en marcha el proceso político. Agradecemos su colaboración con las dos partes en conflicto, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Liga de los Estados Árabes, los líderes regionales, los países vecinos y los asociados internacionales. Apoyamos resueltamente los esfuerzos y la labor del Sr. Lamamra.

En segundo lugar, todas las partes en conflicto deben respetar plenamente el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Con la matanza de miles de civiles, el desplazamiento de millones de personas, el saqueo y la destrucción de infraestructura esencial, se ha producido una crisis humanitaria catastrófica, que es el efecto más real y trágico de esta guerra. Como nos acaban de informar nuestros colegas de Guyana y Suiza, la crisis humanitaria ha alcanzado proporciones alarmantes, y casi la mitad de la población del país se enfrenta a la inseguridad alimentaria y a una catástrofe inminente por inanición.

Recordamos a ambas partes las obligaciones que acordaron asumir en la Declaración de Yeda, a saber, proteger a los civiles, facilitar el acceso y la asistencia humanitaria y aplicar medidas de fomento de la confianza. Es crucial respetar y aplicar ese acuerdo. En las operaciones humanitarias se debe garantizar un acceso rápido, seguro y sin obstáculos a través de las fronteras y las líneas de frente. Celebramos la medida tan necesaria adoptada por las autoridades sudanesas de volver a autorizar parcialmente la entrega transfronteriza a través de varios pasos fronterizos y vuelos humanitarios adicionales para la asistencia.

Expresamos nuestro profundo agradecimiento al equipo de las Naciones Unidas en el país y a los agentes humanitarios que siguen realizando una labor fundamental. Condenamos los ataques contra trabajadores humanitarios y médicos y los ataques contra sus instalaciones. Exhortamos a todas las partes en conflicto a que respeten el derecho internacional humanitario y las medidas

de protección del personal de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios y de la salud que establece el derecho internacional humanitario.

Permítaseme hacer una conclusión general en relación con esta cuestión. Estamos alarmados por el aumento de la violencia no autorizada contra civiles, incluida la violencia sexual, los ataques contra la infraestructura civil y los ataques contra miembros del personal de las Naciones Unidas y trabajadores humanitarios y de la salud en todos los conflictos, y especialmente en el Sudán y Gaza. Se trata de una tendencia peligrosa. Por consiguiente, instamos al Consejo de Seguridad a que desapruebe de forma clara y contundente el desacato al derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, que existen desde hace 75 años.

En tercer lugar, condenamos en los términos más enérgicos toda violencia contra civiles. Estamos consternados por el uso de la violencia sexual y de género como táctica de guerra. Los informes en los que se documentan violaciones y abusos de los derechos humanos por todas las partes en conflicto y los relatos de miles de muertos y millones de desplazados son sumamente preocupantes. Condenamos rotundamente el reclutamiento de niños y otras graves violaciones cometidas contra ellos. Resultan especialmente alarmantes los ataques étnicos selectivos en Darfur y la violencia sexual generalizada en ese lugar. Hay que investigar las infracciones y garantizar la rendición de cuentas. Reiteramos la responsabilidad de todas las partes en conflicto de prevenir y responder a la violencia sexual relacionada con el conflicto, en particular mediante el dictado de órdenes de mando claras de prohibición de la violencia sexual.

Reconocemos los encomiables esfuerzos de los países vecinos, que han mostrado una encomiable solidaridad al acoger a los refugiados del Sudán y proporcionarles la ayuda que tanto necesitan.

Debe ponerse fin al derramamiento de sangre en el Sudán. Eslovenia se mantiene firme en su determinación de proporcionar ayuda para aliviar el sufrimiento del pueblo sudanés. Eslovenia espera que el mes sagrado del Ramadán traiga consigo el comienzo de una paz permanente para el Sudán. Con ese fin, hacemos un llamamiento a todas las partes en conflicto para que respeten el valor fundamental de la vida humana. Es preciso priorizar el bienestar y la seguridad de todos los sudaneses, tanto en las calles de Jartum como en las aldeas más remotas.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Secretario General António

Guterres por su evaluación de la situación actual en el Sudán, y acogemos con satisfacción la participación del Representante Permanente de la República del Sudán en esta sesión.

Hemos leído atentamente el informe sobre la situación en el país y la retirada de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS). En la mayor parte del informe se habla de los aspectos políticos, de seguridad, económicos, humanitarios y de derechos humanos. Solo se dedican dos páginas a la retirada de la Misión. En vez de abordarse esa retirada, se realizan valoraciones políticas y se enumera una lista de atrocidades cometidas por las partes beligerantes en el Sudán. A los sudaneses solo se les pide algo o se les culpa de algo constantemente. Estamos convencidos de que, en las complejas condiciones actuales, lo que necesitan no son críticas, sino buenos consejos y recomendaciones útiles. Esa actitud reflejaría la voluntad del Consejo de cooperar constructivamente con el Sudán.

El Consejo de Seguridad y sus miembros deben estar por encima de las partes en el conflicto. Una política de esa índole ayudaría a restablecer la confianza de los sudaneses en el sistema de las Naciones Unidas. Lamentablemente, esa confianza se perdió como consecuencia de las medidas incoherentes adoptadas por la antigua dirección de la desaparecida UNITAMS. Y ahora estamos viendo que algunos miembros del Consejo de Seguridad persiguen sus propios objetivos, utilizando para ello, entre otras cosas, a las entidades de las Naciones Unidas.

Es importante encontrar formas de abordar la fase aguda del conflicto que sean satisfactorias para los propios sudaneses. Por supuesto, poner fin al enfrentamiento armado y al sufrimiento de los civiles debe seguir siendo prioritario. Ese debe ser el objetivo de los esfuerzos de mediación internacionales y regionales. Tomamos nota del importante potencial de la plataforma de negociación de Yeda, donde, el 11 de marzo de 2023, los sudaneses firmaron la Declaración de Yeda por la que se comprometían a proteger a los civiles en el Sudán. Acogemos con satisfacción los esfuerzos por reactivar ese formato, ante todo en la vía humanitaria. Estamos convencidos de que la labor entregada e imparcial que realiza el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios Martin Griffiths puede dar resultados positivos.

Comprendemos la preocupación de las delegaciones y de la Secretaría por la difícil situación humanitaria que atraviesa el Sudán. Los miembros del Consejo recordarán que, ya el 27 de febrero, recibimos señales

de alarma que apuntaban a que la situación rozaba un punto catastrófico, debido a la decisión de las autoridades sudanesas de suspender la entrega de suministros humanitarios en la frontera entre el Sudán y el Chad. Permítaseme señalar que ello no siempre coincidió con las evaluaciones que nosotros hicimos sobre el terreno. Además, el 5 de marzo, las autoridades sudanesas decidieron permitir el paso de suministros humanitarios a través de pasos fronterizos con el Chad, Sudán del Sur y Egipto, así como por vía aérea a varios aeropuertos. Creemos que ello disipa las preocupaciones expresadas anteriormente. Como dijo, y con razón, la Coordinadora Residente y de Asuntos Humanitarios en el Sudán, Clementine Nkweta-Salami,

“se trata de un paso bienvenido que facilitará sumamente los esfuerzos de las Naciones Unidas y sus asociados para llegar a las personas que necesitan urgentemente asistencia vital, y va en consonancia con la Declaración de Yeda, en la que se aboga por el establecimiento de corredores humanitarios seguros y sostenibles garantizados por las partes en conflicto”.

Estamos convencidos de que sería cortoplacista reducir el nivel de cooperación humanitaria con las autoridades actuales. Después de todo, sobre ellas recae toda la responsabilidad de rectificar la situación humanitaria actual, ayudar en la distribución de suministros y rendir cuentas. Darles la espalda agravaría la situación ya complicada de los sudaneses. Los últimos meses, ha quedado demostrado que la entrega de suministros desde el Chad no resolverá todos los problemas y que es necesario aumentar las entregas a través de varios puntos que son controlados por las autoridades centrales.

Consideramos que la actitud que han demostrado las autoridades sudanesas para resolver de manera positiva y constructiva los problemas que surjan puede aprovecharse para llegar a un arreglo integral del conflicto en el país. Con ese fin, es igualmente importante que la otra parte también sea transigente y se guíe no por sus propias aspiraciones, sino por los intereses nacionales del Sudán.

El Enviado Personal del Secretario General, Sr. Ramtane Lamamra, podría desempeñar, dentro de los límites de su autoridad, un papel decisivo en la unificación y canalización de las gestiones de mediación. Él ya ha mantenido reuniones preliminares con diversos actores sudaneses, y resulta alentador que vaya a mantener consultas con nosotros en una sesión privada. Así, podrá ejercer una diplomacia discreta, que es muy necesaria en las circunstancias actuales, y no repetir los errores de la

Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, que se vio obligada a abandonar el país.

En las circunstancias actuales, también sería deseable que las organizaciones regionales emprendan iniciativas para ayudar al Sudán. Me refiero, ante todo, a la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Esas iniciativas deben basarse en el respeto de la soberanía y la integridad territorial del Sudán, y la inviolabilidad de sus instituciones estatales.

No obstante, estamos convencidos de que los propios sudaneses deben hallar la manera de resolver los problemas de su país. Al leer los medios de comunicación occidentales, da la sensación de que los políticos sudaneses son un grupo reducido de personas que viven fuera de su propio país. No es ese el caso. El mapa político del Sudán es muy diverso y activo, y cuenta con el apoyo de la población. Su consolidación como Estado nacional podría allanar el camino hacia la unidad y la estabilidad del país.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera agradecer al Secretario General su exposición informativa.

Subrayaré cinco observaciones.

En primer lugar, Francia condena toda la violencia cometida en el Sudán, sin importar quiénes sean sus autores. En un informe reciente del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y en el informe más reciente del Secretario General, se denuncian violaciones masivas de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario cometidas en Darfur, Jartum y Kordofán. Asimismo, el Grupo de Expertos sobre el Sudán establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) del Consejo de Seguridad, en su informe, y el Fiscal de la Corte Penal Internacional han dado a conocer públicamente las violaciones cometidas en Darfur. Todos los autores de esos crímenes deben rendir cuentas.

En segundo lugar, los actores externos deben dejar de atizar el conflicto. Francia pide, en particular, que se respete el embargo de armas contra Darfur. El incumplimiento de esas medidas es motivo de inclusión en la lista de personas sujetas a sanciones con arreglo a la resolución 1591 (2005). El conflicto actual sobrepasa los límites de Darfur y se extiende a todo el territorio. Debemos afrontar las consecuencias.

En tercer lugar, no existe una solución militar. El conflicto dura ya más de un año y ha empujado al Sudán a una catástrofe humanitaria. Amenaza la unidad

del país y la estabilidad de la región, al tiempo que aleja la perspectiva de una solución política. Solo el cese de las hostilidades y la reanudación de las conversaciones permitirán alcanzar un acuerdo.

Francia apoya la iniciativa del Secretario General en favor de un alto el fuego durante el mes de Ramadán, y esperamos que el Consejo de Seguridad respalde enseguida el proyecto de resolución presentado por el Reino Unido en ese sentido. Animamos a las dos partes beligerantes a que acuerden sin demora las modalidades de reanudación del diálogo, dejen de lado la lógica de las condiciones previas y adopten medidas contra quienes exacerban las tensiones en ambos bandos.

En cuarto lugar, las iniciativas de paz deben coordinarse mejor. Hace 20 años, las Naciones Unidas y la Unión Africana se implicaron plenamente en la cuestión y, entre otras cosas, desplegaron misiones para la protección de los civiles. Debemos responder a los desafíos que plantea la crisis actual formalizando, junto con las partes, un marco único que facilite la solución del conflicto. A ese respecto, Francia apoya los esfuerzos del Enviado Personal del Secretario General, Sr. Ramtane Lamamra, a quien felicito.

En quinto lugar, debemos responder de una vez a la emergencia humanitaria. Junto con la Unión Europea y Alemania, Francia organizará en París, el próximo 15 de abril, una conferencia humanitaria para el Sudán y los países vecinos. La Unión Europea movilizó 500 millones de euros en 2023, lo que representa un tercio de la respuesta internacional a la crisis. Francia ha aportado 55 millones de euros en asistencia humanitaria al Sudán y a los países vecinos. Las partes deben garantizar el acceso humanitario a toda la población, incluso a través de las fronteras y las primeras líneas. De aquí al 15 de abril y en lo sucesivo, prestaremos especial atención al cumplimiento de los compromisos contraídos por las partes en Yeda (Arabia Saudita) y a los avances que puedan lograrse en colaboración con las Naciones Unidas. Francia se congratula de los compromisos iniciales asumidos por las autoridades sudanesas para mejorar el acceso humanitario.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Al igual que mis colegas, quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición y a todo el personal de las Naciones Unidas sobre el terreno, así como a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, que está en proceso de retirada. También acojo la presencia y las gestiones del Enviado Personal del Secretario General, Sr. Ramtane Lamamra.

Casi un año después del inicio del conflicto, las pérdidas, la destrucción, el sufrimiento y los traumas han alcanzado tal magnitud que la propia existencia del Sudán se ve amenazada. Mientras los combates continúan y no hay señales de que vayan a distenderse, los gritos del pueblo sudanés enmudecen en un conflicto que parece haberse disipado en la “niebla de la amnesia mundial”, en palabras del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Volker Türk.

Dada la necesidad urgente de actuar, me gustaría reiterar tres prioridades.

En primer lugar, debemos proteger a los civiles. Todos los días recibimos noticias de que se cometen violaciones indecibles del derecho internacional humanitario y violaciones y abusos contra los derechos humanos. De acuerdo con testimonios espeluznantes, desde el comienzo del conflicto, el campo de batalla se ha extendido de manera abyecta a los cuerpos de las mujeres. El origen étnico ha vuelto a ser una cuestión de vida o muerte. Muchos de esos actos podrían constituir crímenes de guerra y otros crímenes graves conforme al derecho internacional. Esos crímenes tienen lugar en un contexto de impunidad casi total, en el que no existe la rendición de cuentas. A ello se añade que las telecomunicaciones están interrumpidas desde hace semanas, lo que significa que otras atrocidades están pasando inadvertidas. Reiteramos nuestro llamamiento urgente a las Fuerzas Armadas Sudanesas y a las Fuerzas de Apoyo Rápido para que pongan fin de inmediato a las hostilidades, respeten las obligaciones que les impone el derecho internacional y protejan a los civiles. También las instamos a cooperar con los mecanismos de derechos humanos, en particular la misión internacional independiente de investigación de los hechos para el Sudán, a fin de obtener justicia para las víctimas.

En segundo lugar, hace falta mejorar la situación humanitaria. Las cifras que ilustran la situación catastrófica son bien conocidas. También me refiero a la declaración conjunta, leída por Guyana en nombre de nuestras dos delegaciones, sobre el rápido deterioro de la seguridad alimentaria. Sin embargo, en esta fase, el plan de respuesta humanitaria solo ha recibido un 4 % de los fondos. Todo indica que la situación seguirá deteriorándose y que las necesidades humanitarias no harán sino multiplicarse. La decisión que tomaron las autoridades sudanesas en febrero de revocar la autorización de la asistencia humanitaria transfronteriza procedente del Chad no ha hecho más que agravar las necesidades. Por ello, acogemos con satisfacción el anuncio que hicieron las autoridades sudanesas esta semana de

que facilitarán la entrega de asistencia humanitaria desde el Chad y Sudán del Sur, así como mediante vuelos humanitarios. Insistimos en que esa decisión debe ejecutarse cuanto antes. La entrega transfronteriza sigue siendo esencial para llegar a más personas. Continuamos pidiendo a las partes que autoricen y faciliten un acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas a través de las fronteras y las primeras líneas, y a las autoridades sudanesas que reduzcan los obstáculos burocráticos y administrativos. Además, exigimos que se respete y proteja al personal humanitario, incluidas las organizaciones y los voluntarios locales que están demostrando una resiliencia excepcional.

En tercer lugar, debemos lograr una solución negociada y duradera al conflicto. Hay pocos indicios de que las partes estén adoptando medidas para detener la violencia. Por lo tanto, reiteramos el llamamiento urgente para que se reanuden las negociaciones de alto el fuego y se ponga en marcha un proceso político creíble e inclusivo. En ese sentido, acogemos los esfuerzos de los agentes civiles por aunar voces diversas con el fin de trazar objetivos comunes para el futuro del país. Se agota el tiempo para garantizar la complementariedad entre las iniciativas diplomáticas de los agentes regionales e internacionales en la búsqueda de una solución pacífica. Seguimos apoyando esas iniciativas. Quienes tienen influencia sobre las partes en el conflicto deben desempeñar un papel importante para hacer que ellos vuelvan a la mesa de negociaciones. Apoyamos plenamente al Enviado Personal del Secretario General para el Sudán en sus esfuerzos por facilitar la consecución de ese objetivo.

No podemos seguir guardando silencio ante semejante tragedia humana. El Consejo debe asumir la responsabilidad que le incumbe de proteger al pueblo sudanés, que tanto desea vivir en paz. Recuerdo una vez más las observaciones de Mayada Adil (véase S/PV.9417), la última representante de la sociedad civil que ha informado al Consejo sobre este asunto, quien nos pidió que adoptáramos medidas urgentes en nombre del pueblo del Sudán. Al acercarse el Ramadán y haciéndonos eco del llamamiento del Secretario General en el día de hoy, esperamos que el Consejo pueda enviar una señal clara a las partes adoptando una resolución en la que se exija el cese inmediato de las hostilidades.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe al Consejo sobre este conflicto desgarrador y brutal. Permítaseme también dar la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente del Sudán.

Como señala el Secretario General, han transcurrido 11 meses y el conflicto en el Sudán no da señales de atenuarse, atizando una crisis humanitaria catastrófica. Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos las atrocidades cometidas por las partes beligerantes en el Sudán, especialmente los crímenes de lesa humanidad y la limpieza étnica perpetrados por miembros de las Fuerzas de Apoyo Rápido y las milicias aliadas en Darfur, así como la masacre masiva de minorías africanas de raza negra en lugares como Ardamata.

Exigimos a las partes que hagan más para proteger —no atacar— a los civiles en todas las circunstancias, respetar los derechos humanos y cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Condenamos inequívocamente la continuación del reclutamiento forzoso y generalizado de niños, así como las violaciones, las torturas y otras violaciones condenables cometidas contra civiles sudaneses. También instamos a las Potencias regionales a que pongan fin de inmediato al suministro de armas a las partes en el Sudán, en flagrante violación del embargo de armas de las Naciones Unidas, que está avivando los enfrentamientos y las masacres en todo el país, especialmente en Darfur, y que recuerdan al genocidio de 2004.

Hace dos semanas, el Secretario General Adjunto Martin Griffiths informó al Consejo sobre las consecuencias humanitarias de la decisión adoptada por el Sudán el 21 de febrero de cerrar los pasos fronterizos con el Chad. Seguimos exigiendo que se anule totalmente esa decisión. Reconocemos el anuncio del Gobierno del Sudán de que ha aceptado varias rutas limitadas de acceso transfronterizo por tierra desde el Chad y Sudán del Sur y por aire, pero ello no basta. Es urgente adoptar más medidas para garantizar que la ayuda vital llegue a los más vulnerables del Sudán. Ambas partes deben cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario y facilitar el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria para evitar una catástrofe.

Al acercarnos al primer aniversario de este brutal conflicto, los Estados Unidos reiteran su llamamiento al Consejo de Seguridad para que actúe con urgencia. Tenemos que exigir que se adopten medidas para aliviar el sufrimiento humano mediante la autorización de un acceso humanitario seguro, sin trabas y sostenido, y llevar a las partes a un alto el fuego. También instamos al Consejo a que renueve el mandato del Grupo de Expertos del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1591 (2005), relativa al Sudán.

Por último, los Estados Unidos quisieran agradecer a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones

Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) y a todo el personal de las Naciones Unidas su dedicación y apoyo al pueblo del Sudán. Aunque desearíamos que el Gobierno del Sudán hubiera adoptado una decisión diferente sobre la UNITAMS, seguiremos apoyando al equipo de las Naciones Unidas en el país tras la retirada de la Misión.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante del Japón.

Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa. El Japón comparte su grave preocupación por la situación en el Sudán y se hace eco de su llamamiento a un alto el fuego para evitar que el pueblo sudanés sufra una mayor destrucción y angustia. El Consejo debe aprobar rápidamente el proyecto de resolución presentado por el Reino Unido.

El Japón encomia los esfuerzos de las Naciones Unidas y acoge la cooperación del Sudán en la transición ordenada y segura de la labor de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán al equipo en el país. Nos alienta especialmente el firme empeño del Secretario General de mantener la presencia de las Naciones Unidas en el Sudán.

Ha transcurrido casi un año desde que estallaron los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas (SAF) y las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR). Cuanto más persiste la guerra, peor es la situación humanitaria. Una gran parte de la infraestructura civil del Sudán ha quedado destruida. Más del 70 % de los hospitales no funcionan. El riesgo de hambruna no es una exageración. La vida cotidiana de los sudaneses de a pie se ha visto gravemente afectada.

Para evitar una mayor devastación, las SAF y las FAR deben dejar de combatir y reanudar un proceso de transición política pacífica e inclusiva que lleve a la celebración de elecciones democráticas. El Japón aplaude las diversas iniciativas internacionales, regionales, subregionales y nacionales en favor de la paz. Esas iniciativas se deben realizar de forma coordinada. En ese sentido, el Japón apoya al Enviado Personal del Secretario General, Sr. Ramtane Lamamra, que está interponiendo sus buenos oficios y apoyando esas iniciativas políticas.

Al Japón también le preocupan los informes sobre los Estados Miembros que suministran armas y financiación a las partes e insta a esos agentes estatales a que eviten injerencias externas que pretendan fomentar el conflicto y la inestabilidad.

El suministro rápido, seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria es fundamental para los 24,8 millones de sudaneses que la necesitan. El Japón pide encarecidamente a ambas partes que participen de manera adecuada en los esfuerzos de coordinación para permitir dicha entrega. A fin de aumentar la ayuda, los mecanismos transfronterizos y translineales son importantes. El Japón toma nota de la reciente decisión del Gobierno del Sudán de facilitar rutas adicionales de acceso humanitario transfronterizo, y nos preocupa la dificultad cada vez mayor de las operaciones translineales en las zonas de control de ambas partes. El Japón encomia los esfuerzos de Francia por celebrar el mes próximo, en París, una conferencia sobre la situación humanitaria en el Sudán y pide a las dos partes beligerantes que participen en ella.

El Sudán atraviesa ya por una de las mayores crisis de desplazados del mundo, con 7,6 millones de personas desplazadas. Debemos seguir afrontando el riesgo de propagación regional a los vecinos del Sudán, que acogen generosamente a los refugiados a pesar de sus propios problemas.

Las partes deben cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario. Los ataques contra civiles, la violencia sexual y de género y las campañas de reclutamiento de menores son claras violaciones de esas obligaciones. El saqueo de los almacenes de ayuda humanitaria y las agresiones contra el personal de la salud y humanitario deben cesar de inmediato.

Para concluir, reitero el compromiso del Japón con el pueblo sudanés y su aspiración a la paz y la democracia. En vista de sus terribles circunstancias, no hay tiempo que perder. Las partes en el conflicto, las Naciones Unidas y los agentes regionales y nacionales implicados tienen el imperativo de colaborar en una estrategia viable para alejar al Sudán del borde del abismo.

Vuelvo ahora a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante del Sudán.

Sr. Mohamed (Sudán) (*habla en árabe*): Para empezar, Señor Presidente, quisiera felicitarlo por haber asumido su país la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Estamos dispuestos a trabajar con usted en cuestiones de interés común.

También agradecemos al Secretario General su exhaustiva declaración y su informe al Consejo. Entre otras observaciones, nos ha complacido su elogio de la decisión del Gobierno del Sudán de permitir la

entrada de ayuda humanitaria, así como de las medidas adoptadas recientemente, y de las que hemos informado al Consejo, para silenciar las armas, impedir la entrada de armas en el país y promover la entrega de ayuda humanitaria y proporcionar apoyo financiero al plan de respuesta humanitaria. También agradecemos al Enviado Personal del Secretario General para el Sudán, Sr. Ramtane Lamamra, sus esfuerzos diplomáticos en los últimos meses. Esperamos colaborar de manera positiva con él, habida cuenta de que sin duda desempeñará un papel destacado en el éxito de los esfuerzos diplomáticos encaminados a poner fin a la guerra en el Sudán. También acojo las propuestas constructivas que figuran en la declaración formulada en nombre de Guyana y de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad por el Embajador Bendjama de Argelia.

En cuanto a la situación humanitaria y la protección de los civiles, estoy convencido de que las decisiones adoptadas en el marco de la plataforma de Al-Yeda —en particular, la Declaración de Principios de 11 de mayo de 2023, el entendimiento de mayo y la declaración de compromisos de 7 de noviembre de 2023 relativos a la ayuda humanitaria— constituyen un marco práctico para satisfacer las necesidades de asistencia de las personas afectadas por la guerra.

A ese respecto, quisiera mencionar que el Presidente del Consejo Soberano de Transición, Sr. Abdel Fattah al-Burhan, acaba de enviarme un mensaje en el que celebra el llamamiento del Secretario General a favor del cese de las hostilidades durante el mes de Ramadán, de conformidad con el compromiso contraído por el Gobierno del Sudán en las decisiones de Yeda de abril de 2023. Sin embargo, pregunta al Consejo cómo debe aplicarlo, teniendo en cuenta que las Fuerzas de Apoyo Rápido siguen operando y continúan sus incesantes ataques contra la población civil en El Gezira. Como sabe el Consejo, nos complacería que quien quiera ver hecho realidad ese llamamiento presente un mecanismo de aplicación del cese de hostilidades, que acogeríamos con satisfacción.

En la Declaración de Yeda se establecieron los compromisos firmados por la delegación del Gobierno del Sudán el 7 de noviembre de 2023 sobre la manera de prestar y entregar asistencia humanitaria y proteger a los trabajadores humanitarios. El Sudán reitera su pleno empeño de cooperar con las Naciones Unidas y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios para facilitar la entrega de ayuda humanitaria a los necesitados y afectados por la guerra. El Gobierno del Sudán reitera su decisión de aliviar la situación humanitaria causada

por la guerra. Se trata de una situación excepcional que ha creado muchas dificultades y muchos problemas de seguridad de sobra conocidos por todos. En la práctica, nuestro compromiso se refleja en medidas y mecanismos concretos. Hemos creado un comité de alto nivel para atender la situación humanitaria presidido por el Ministro de Bienestar Social, junto con el Comisionado para la Asistencia Humanitaria y diplomáticos enviados por el Ministerio de Relaciones Exteriores como miembros del Comité.

El Gobierno del Sudán también ha facilitado y agilizado la entrega de ayuda humanitaria a los afectados. Ha establecido medidas y mecanismos para resolver muchos obstáculos de procedimiento, ha expedido visados de entrada para el personal médico y los trabajadores humanitarios y ha facilitado la entrega de los envíos de alimentos y suministros médicos. Las medidas para facilitar la expedición de visados han surtido efecto a pesar de las circunstancias de la guerra, la compleja situación y el colapso de la burocracia. Se han enviado convoyes humanitarios de forma organizada y segura desde Puerto Sudán a los estados de Darfur, a Kosti, en el sur de Nilo Blanco, y a Al-Fasher, capital de Darfur septentrional, para distribuir alimentos y suministros médicos al resto de los estados de Darfur. El Gobierno del Sudán ha comprado alimentos como arroz, harina y aceite en los mercados locales de Darfur sudoriental para ayudar a los refugiados sudaneses que se encuentran en el este del Chad, y también ha enviado un grupo de médicos y trabajadores de la salud de varias zonas de los estados de Darfur al este del Chad para atender las necesidades médicas de los refugiados sudaneses, en cooperación con la Organización Mundial de la Salud, la Oficina del Alto Comisionado para los Refugiados y las autoridades chadianas.

Como parte de los esfuerzos del Gobierno del Sudán para facilitar las operaciones humanitarias, y con el objetivo de garantizar la entrega de la ayuda sin contratiempos, el mismo día se autorizó la circulación de los organismos de las Naciones Unidas y de varias organizaciones humanitarias voluntarias. Hemos establecido mecanismos de coordinación que facilitan la entrada de ayuda humanitaria y su acceso a los afectados, incluido un comité nacional conjunto para emergencias humanitarias presidido por un miembro del Consejo Soberano de Transición y entre cuyos miembros se encuentra la mayoría de nuestros Ministros. También hemos establecido un mecanismo técnico para dar seguimiento al cumplimiento de las tareas sobre el terreno y a la búsqueda de las soluciones necesarias para garantizar el

flujo sin trabas de la ayuda humanitaria, lo que ha contribuido en gran medida a eliminar los obstáculos a las actividades humanitarias.

También hemos adoptado medidas rápidas para el despacho de aduanas y medidas fiscales, de suerte que la ayuda se reciba y se envíe de inmediato a los Estados receptores en cuanto llegue a los puertos o aeropuertos correspondientes. Los trámites administrativos se pueden completar posteriormente. También estamos proporcionando más información, estadísticas y datos a los donantes con el objetivo de fomentar una mayor ayuda. Somos responsables de asignar y distribuir esa ayuda a las personas afectadas y a los desplazados.

En la reunión celebrada en Puerto Sudán en diciembre sobre las operaciones de respuesta humanitaria, examinamos la actual situación de emergencia y hemos seguido estableciendo coordinaciones con la comunidad humanitaria internacional para llegar a un entendimiento común sobre la manera de llevar a cabo la operación humanitaria en el Sudán y sobre las propuestas para facilitar y agilizar la operación humanitaria y eliminar cualquier obstáculo y dificultad.

Hemos trabajado en el marco de una serie de medidas en las que participan todos los organismos gubernamentales pertinentes como parte de un enfoque unificado para facilitar las medidas humanitarias a las organizaciones y equipos de voluntarios y humanitarios. En 2023, completamos más de 14.900 trámites administrativos y técnicos para facilitar la prestación de ayuda humanitaria a los niveles estadual y federal. También hemos creado un comité conjunto formado por las autoridades competentes para facilitar la entrada de extranjeros que trabajan con las distintas organizaciones internacionales, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones de voluntarios. El comité celebra reuniones periódicas y en la actualidad concede unos 60 visados a la semana, habiendo expedido casi 670 visados de entrada en 2023. A menudo se pospone el examen de las solicitudes por falta de información suficiente, en particular sobre la residencia de los interesados, que es necesaria para enviar las aprobaciones a las embajadas sudanesas correspondientes.

Hemos tomado las medidas necesarias para proteger los almacenes de las organizaciones de ayuda frente a robos o actos de pillaje, en permanente consulta y coordinación con todas las partes implicadas. Hemos eximido de todo tipo de tasas y obligaciones aduaneras a la asistencia humanitaria, lo que en noviembre de 2023 equivalía a unos 360 millones de dólares.

En parte, los desafíos humanitarios del Sudán están relacionados con la retirada de ayudas y fondos y con un menor cumplimiento de los compromisos internacionales. La afluencia de ayuda humanitaria de la comunidad internacional en los últimos meses de 2023 y el comienzo de 2024 fue muy limitada, en un momento en que la crisis humanitaria había empeorado y las cifras de desplazados habían aumentado debido a la brutal agresión emprendida por milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido contra la ciudad de Wad Madani. Entre otros desafíos, cabe citar la disminución de los recursos humanitarios; la escasa coordinación existente entre los diversos asociados humanitarios; la dificultad para pasar de un enfoque de rescate a uno de recuperación y reconstrucción; la necesidad de crear zonas para el retorno voluntario de los desplazados y dotarlas de los servicios básicos; la dificultad de obtener apoyo local, regional e internacional para fortalecer los mecanismos existentes, y la necesidad de organizar los recursos destinados a la actividad humanitaria en función de las necesidades. Desde el 15 de abril de 2023, las repercusiones humanitarias, en cuanto al número de personas y zonas geográficas afectadas, han sido peores en la región central, que está bajo el control de las Fuerzas de Apoyo Rápido, las cuales la utilizan para emprender sus ataques sucesivos, y donde las necesidades son un 33 % más elevadas. Entre la población afectada, 8 millones de personas necesitan con urgencia asistencia humanitaria inmediata, y entre ellos hay 7 millones de desplazados y 1,1 millones de refugiados. Sin embargo, la disparidad entre las necesidades humanitarias y la ayuda recibida es del 68 %, lo que significa que 12 millones de sudaneses no recibirán asistencia humanitaria y que el plan de respuesta humanitaria revisado para 2023 presenta un déficit de 1.700 millones de dólares.

Como mencioné, el Gobierno sudanés se ha esforzado al máximo para facilitar la prestación de asistencia humanitaria. Entre otras cosas, se han eliminado las tasas aduaneras para todo tipo de asistencia humanitaria, se ha facilitado transporte gratuito para hacer llegar la ayuda a los estados que la necesitan, se han adoptado más de 12.000 disposiciones de carácter logístico y técnico y se han ofrecido almacenes de manera gratuita. Además, hemos agilizado los trámites para la concesión inmediata de visados a los funcionarios y empleados de las organizaciones humanitarias, en estrecha colaboración con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Desde el 15 de abril de 2023, en el estado de Gezira se han concentrado más de 7 millones de personas, entre ellas 4 millones de desplazados procedentes del propio

Jartum. Las comunidades locales de acogida sufren una enorme presión por la necesidad de compartir recursos, lo que conlleva una insuficiente provisión de los servicios básicos. En este contexto, se ha puesto en marcha una iniciativa de las Naciones Unidas destinada a ofrecer soluciones duraderas a los 7 millones de desplazados, tanto en el Sudán como en Sudán del Sur. Ahora bien, la situación actual hace que ese objetivo sea poco realista. En noviembre de 2023, las estadísticas sobre el desplazamiento en los estados afectados comunicadas por la misión internacional independiente de investigación de los hechos para el Sudán apuntaban a que la población desplazada ascendía a 11 millones de personas en total, siendo los estados de Gezira, Alto Nilo y Norte los que acogen a un mayor número, con especial afectación en los estados de Gezira y Nilo Blanco.

Está claro que los compromisos de financiación humanitaria se han quedado cortos, en algunos casos con una brecha de 1.500 millones de dólares, y que se han cumplido tan solo el 30 % de las promesas. Se espera que la conferencia de donantes en apoyo de los desplazados y refugiados celebrada en febrero en Ginebra permita recaudar 4.000 millones de dólares, pero el número de desplazados internos ha aumentado mucho debido a los actos de terror y la violencia sistemática de las Fuerzas de Apoyo Rápido, como ya mencionaron el representante de los Estados Unidos y otros colegas. Antes de los ataques de las Fuerzas de Apoyo Rápido, la ciudad de Wad Madani tenía 7 millones de habitantes. Los ataques y los atropellos reiterados de las Fuerzas de Apoyo Rápido contra localidades del estado de Gezira, en el centro del Sudán, donde cometen matanzas y aterrorizan a la población, han agravado el sufrimiento de los habitantes de la zona y los han obligado a huir. Será necesario replantear la iniciativa encaminada a ofrecer soluciones duraderas.

En el informe no se aborda la cuestión de los refugiados. A pesar de que algunos países vecinos alegan que una gran mayoría han regresado a sus lugares de origen, la realidad y las estadísticas oficiales confirman que el Sudán sigue acogiendo a más de un millón de refugiados, algunos de los cuales han participado en actividades bélicas de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Esta población refugiada se reparte entre los estados de Gezira, Sinnar, Nilo Blanco, Nilo Azul, Nilo, Al-Gadarif, Norte, Kassala y Mar Rojo. En la visita que hizo al Sudán a finales de enero, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, señaló que en la actualidad el Sudán acoge a refugiados procedentes de 20 países árabes, africanos y asiáticos.

En cuanto a la preocupación expresada por algunas delegaciones sobre el cierre del paso fronterizo entre el Chad y Darfur, antes de que comenzara la guerra, nuestras fronteras con el Chad fueron durante mucho tiempo un conducto para el contrabando de armas, la trata de personas, la entrada de mercenarios y todo tipo de delitos transfronterizos, lo que llevó a nuestros dos países a establecer una fuerza conjunta que gestionase esos problemas. Sin embargo, desde que la guerra comenzó, las fronteras se han convertido en puntos de suministro de armas, provisiones y mercenarios para que las Fuerzas de Apoyo Rápido continúen con sus agresiones y sus actividades bélicas, como confirman los informes de expertos de las Naciones Unidas, organizaciones especializadas, medios de comunicación internacionales y organizaciones de derechos humanos. El Sudán está sufriendo una guerra que cuenta con el apoyo de múltiples Estados y en la que participan mercenarios y combatientes de varios continentes y, en particular, de países vecinos. Esto supone una enorme presión para la seguridad nacional del Sudán, lo que nos ha obligado a replantearnos la situación de los pasos fronterizos occidentales entre el Chad y Darfur, buscar alternativas y considerar la posible abertura de nuevas rutas y pasos que se sumen a los de Puerto Sudán y Sudán del Sur. También hemos pensado en la posibilidad de crear centros de socorro itinerantes y centros de acogida múltiple en otros estados, en lugar de contar con un único centro de socorro, lo que comportaría una paralización de la ayuda en caso de un ataque de las milicias ilegales. De hecho, nos planteamos cerrar ese paso.

La comisión deliberada de ataques reiterados y sistemáticos contra la población ha hecho que muchos ciudadanos traten de organizarse colectivamente para combatir esa tendencia, de acuerdo con su derecho a la legítima defensa. Eso se refleja en la aparición de un movimiento de resistencia popular espontáneo, que no se basa en motivaciones militares, étnicas o políticas, sino que, simplemente, es una cuestión de defensa de los derechos humanos y del derecho a la vida. Las fuerzas armadas supervisan estrictamente ese movimiento en el marco de la ley. Hay otros países que cuentan con fuerzas populares de defensa preparadas para actuar en caso de agresión.

El ataque emprendido por las milicias el día 18 de diciembre contra la ciudad de Wad Madani y contra el centro de operaciones humanitarias que acogía al mayor número de desplazados del país desde el inicio de la guerra culminó en la muerte de decenas de civiles inocentes, además de poner en peligro la vida de trabajadores

humanitarios e impedirles ejercer sus funciones. Las milicias se apoderaron de uno de los mayores almacenes del Programa Mundial de Alimentos y saquearon comida suficiente para atender a más de 1,5 millones de ciudadanos. A continuación atacaron 70 aldeas y localidades del estado de Gezira, lo que desembocó en la muerte de miles de aldeanos desarmados y de varios médicos y trabajadores de la salud. El resultado de esta agresión es que la población del estado de Gezira, que era el mayor proveedor de alimentos del Sudán, necesita asistencia alimentaria para sí misma, una situación que, como señalaron diversas delegaciones, agrava aún más el déficit alimentario.

Para concluir, el lunes 4 de marzo me reuní con el Sr. Martin Griffiths y revisé con él el nuevo plan, que aceptó y fue elogiado por el Secretario General y otras delegaciones. Durante los preparativos del Sr. Griffiths para visitar el Sudán, el Ministerio de Relaciones Exteriores informó a la Coordinadora Residente de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, el 5 de marzo, de las siguientes medidas: la apertura de la ruta Puerto Sudán —Atbara-Dabbah-Mellit-El Fasher—; la entrada temporal de ayuda de socorro en el paso fronterizo entre el Chad y Darfur Occidental a través del paso de Al-Tina para introducir 237 camiones cargados de asistencia humanitaria; la apertura de un paso desde la República Árabe de Egipto por la carretera del mar Rojo a Puerto Sudán a través de Wad Halfa-Dongola; la apertura de un paso desde el Estado de Sudán del Sur a través de la ruta fluvial y terrestre entre Kosti, Jabalay y Renk, en el sur de Nilo Blanco, y la autorización de utilizar los aeropuertos de la ciudad de El Fasher, El Obeid y Kadugli cuando no sea posible el transporte terrestre.

Actualmente se está llevando a cabo una coordinación total con las autoridades estatales competentes para aplicar esas medidas, y se están desplegando esfuerzos para garantizar el acuerdo con los países vecinos afectados. El Ministerio de Relaciones Exteriores supervisará de manera directa la labor de las organizaciones humanitarias y los organismos de las Naciones Unidas a fin de que la ayuda humanitaria se entregue de conformidad con los procedimientos pertinentes y se garantice el respeto de la soberanía del Sudán.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.40 horas.